

08 Diciembre

El Venerable Patapio de Tebes

El ante-festín de la concepción de la Virgen por Santa Ana (uso griego)

Partes variables

VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil

Los Stijos con las estrofas

del ante-festín en el uso griego

Melodía: «Los ángeles del cielo...»

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Tocando el arpa espiritual y uniéndonos al coro hoy, * mientras ensalzamos al Salvador, ofrezcamos con amor * ofrendas ante-festines a Cristo, nuestra alabanza apropiada * de la jactancia de la raza humana, * la Teotokos, y alabemos cómo ella fue concebida * inesperadamente, porque Dios así lo quiso.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Tocando el arpa espiritual y uniéndonos al coro hoy, * mientras ensalzamos al Salvador, ofrezcamos con amor * ofrendas ante-festines a Cristo, nuestra alabanza apropiada * de la jactancia de la raza humana, * la Teotokos, y alabemos cómo ella fue concebida * inesperadamente, porque Dios así lo quiso.

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

Estando en su jardín, Santa Ana recibió la feliz noticia de que sería madre, más allá de toda expectativa, y daría a luz a la Teotokos, la Esposa de Dios, y lo anunció claramente, para que honremos con fe al fruto de su vientre y disfrutemos del deleite incomparable.

En el uso ruso, hay tres estrofas del Octoíjos; Si el Aleluya es cantado , en vez de las estrofas del Octoijos, a la Teotokos

Tono 1

Melodía: «Oh alabados mártires...»

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Incorruptiblemente diste a luz a Dios * que destruyó la corrupción y derramó la incorrupción, * oh incorrupta e inmaculada. * Por tanto, te ruego: * Por tus oraciones, oh

puro, * renuevame a mí que me he corrompido por malas obras, * para que con amor pueda glorificarte y magnificarte ** que has exaltado nuestra raza.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Oh Señora cantada, * esperanza y confirmación, * refugio y auxilio de los fieles, * a ti te rogamos: * de toda desgracia preserva a tus siervos * que adoran con fe tu nacimiento, * y ora a Cristo, ** que conceda a nuestras almas paz y gran misericordia.

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

¡Pobre de mí! ¿Qué será de mí * que por transgredir he contaminado mente, alma y cuerpo? * ¿Qué debo hacer? * ¿Cómo podré evitar la llama inextinguible* y los vínculos eternos e inquebrantables? * Pero antes del fin * ruega a tu Hijo, oh todo inmaculado, ** que me conceda el perdón.

al Venerable

Tono 1

Melodía: «Oh alabados mártires...»

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Oh padre Patapio, * habiendo apagado el fuego * de los ataques de la carne con la abstinencia, * como Elías de la antigüedad, hiciste tu morada en el desierto, * purificando tu mente con incesantes oraciones a Dios. * Y ora ahora, * que conceda a nuestras almas ** paz y gran misericordia.

Stijo: Alabad al Señor, todas las naciones. Alabádo, todos los pueblos.

Oh padre Patapio, * te enrolaste en los coros de los ayunadores, * adornándote de desapasionamiento; * y haciendo tu morada en las mansiones de los venerables, * donde la luz no mengua * y está el Árbol de la Vida. * Y ora ahora para que la paz y la gran misericordia ** sean concedidas a nuestras almas.

Stijo: Pues su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Oh padre Patapio, * brillaste como un faro desde Egipto, * iluminando al mundo * con los esplendores de tus milagros, * y disipando las tinieblas de las enfermedades que destruyen el alma, * ahuyentando las tinieblas de los demonios. * Y ora ahora, ** que la paz y la gran misericordia sean concedidas a nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 1

En tu vientre * llevaste a Cristo, * el Fuego de la divinidad, * oh purísimo. * A él suplicas ahora, * que apague la materia fácilmente encendida de mis pasiones, * líbrame del fuego eterno, * y concédeme el esplendor de los justos ** cuando venga a juzgar todas las cosas.

O si es un Miércoles o Viernes

La Soberana Señora, la cordera sin defecto, * contemplando a su Cordero en la Cruz, * desprovista de forma y hermosura, * lamentándose, dijo: «¡Ay de mí! * ¿Adónde se ha ido tu hermosura, oh dulce? * ¿Dónde está tu esplendor? ¿Dónde está la brillante gracia * de Tu imagen, ** oh amado Hijo mío?»

No hay Entrada

El Proquimeno del día

Los Stijos Posteriores con las estrofas del Octojos

Tropario

Tono 8

En ti, oh padre, se conservó la imagen de Dios, * porque tomando tu cruz, seguiste a Cristo; * con la actividad aprendiste a desdeñar la carne, como algo pasajero, * pero a cuidar tu alma como algo inmortal. ** Por tanto, con los ángeles se regocija tu espíritu, oh venerable Patapio.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Octojos

Los Himnos de la sesión después de las Katismas, del Octojos

Salmo 50 (51)

CANON

ODA 1

del Octojos

al Venerable

Tono 2

Stijo: San Patapio, ruega por nosotros

En lo profundo de la antigüedad, el Poder infinito abrumó a todo el ejército del Faraón. * Pero el Verbo Encarnado aniquiló el pecado pernicioso. * Extremadamente glorioso es el Señor, * porque gloriosamente ha sido glorificado.

Stijo: San Patapio, ruega por nosotros

Te ruego, oh venerable Patapio: suplica al Señor que aleja las nubes de la ignorancia, que me conceda un rayo de gracia del cielo que deseo alabar las espléndidas realizaciones de tu radiante vida.

Stijo: San Patapio, ruega por nosotros

Aquel que antiguamente cubrió a los egipcios con el abismo por mandato divino, habiéndote sacado como del abismo de la agitación del mundo, te iluminó con esplendores divinos y te mostró como una estrella radiante, oh venerable padre.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Ardiendo con el fervor del Espíritu como una brasa noética, oh venerable, ahuyentaste las tinieblas de los demonios y apagaste los dardos ardientes del pecado; y siendo purísimo fuiste conducido a la cumbre del desapasionamiento.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Liberando al mundo de la antigua maldición, de ti nació el Redentor, oh Virgen, Aquel que ha mostrado al venerable Patapio como fuente de curación para todos los que recurren a él con fe.

Katabasia

Cristo ha nacido, dad gloria. Cristo viene del cielo, encuentrelo. Cristo está en la tierra, exaltados sed. Oh toda la tierra, cantad al Señor, y cantad alabanzas con alegría, oh pueblos, porque Él ha sido glorificado.

ODA 3

del Octojos

al Venerable

Tono 2

Stijo: San Patapio, ruega por nosotros

El desierto de la árida Iglesia de las naciones * floreció como un lirio * a tu venida, oh Señor, * en él se ha establecido mi corazón.

Stijo: San Patapio, ruega por nosotros

Habiendo regado abundantemente con ríos de lágrimas el campo de tu alma, sacaste el grano divino de las buenas obras que está almacenado en los graneros de lo alto.

Stijo: San Patapio, ruega por nosotros

Armado de amor como de una espada, y protegido por él como de un escudo, oh venerable, destruiste legiones de demonios con tu divina humildad.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Como un lirio, hiciste brotar la flor de la abstinencia, oh venerable, perfumando los corazones de quienes te cantan y celebran tu memoria con amor.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Llevado en los brazos de aquella que te dio a luz, oh Señor, con tu poder destruiste los ídolos de Egipto, de donde surgió una multitud de venerables.

Katabasia

Al Hijo que fue engendrado del Padre sin cambio antes de todos los siglos, y en los últimos tiempos, sin semilla, fue hecho carne de la Virgen, a Cristo nuestro Dios clamemos en voz alta: «Tú has levantado nuestro cuerno, santo eres Tú, oh Señor.»

Los Himnos de la sesión

Tono 8

Melodía: «De la Sabiduría...»

Apagaste la llama de las pasiones con corrientes de ayuno y abstinencia, derramando sobre todos un abismo de maravillas, y como otro Moisés, sometiste así los engañosos ataques de legiones de demonios. Por tanto, reunidos, honramos tu digna y orante conmemoración, oh venerable y portador de Dios, Patapio. Ruega a Cristo Dios, que conceda la remisión de los pecados a quienes honran con amor tu santa memoria.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 8

Como has dado a luz el Verbo misericordioso y amoroso, oh Señora de todos, ten piedad de todos los que a ti recurren y líbranos de las tentaciones y enfermedades, de todas las aflicciones y de la llama eterna, para que en acción de gracias glorifiquemos el riqueza de tus muchas compasiones y de tu infinita misericordia, y que siempre podamos clamar a ti: Ruega a Cristo Dios, que conceda la remisión de los pecados a los que adoran tu nacimiento con fe.

O si es un Miércoles o Viernes

La Virgen y Madre del Redentor, de pie ante la Cruz y lamentándose con lágrimas de angustia, gritó maternalmente: ¿Qué cosa más extraña y más gloriosa es esta que contemplo, oh Hijo mío? Tú, que derramas impasibilidad sobre toda la humanidad, estás crucificado en una Cruz entre dos malhechores condenados, Tu costado traspasado y dado a beber hiel por manos que Tú mismo has hecho; sino levántate y concede la remisión de los pecados a quienes cantan con fe tu divina Pasión.

ODA 4

del Octoijos

al Venerable

Tono 2

Stijo: San Patapio, ruega por nosotros

De una Virgen saliste, no como embajador, * ni como ángel, * sino como el mismo Señor encarnado, * y me salvaste a mí, a todo el hombre; * por lo que clamo a Ti: *«¡Gloria a Tu poder, oh Señor!»

Stijo: San Patapio, ruega por nosotros

El mar de tus fervientes temores ahogó los ejércitos de los demonios y los levantamientos del pecado; y te mostraste como un mar de milagros a los que están en medio de los mares de las pasiones.

Stijo: San Patapio, ruega por nosotros

Habiendo adquirido humildad, vigilancia y oración intensa, amor sincero, fe y esperanza, oh venerable padre, te convertiste en conversador con los ángeles del cielo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Con divinas ascensiones y purificación incesante apaciguaste el tumulto de las diversas pasiones. Por tanto, después de tu reposo partiste hacia la luz que no mengua.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Como el sol a través de una nube, brillaste desde la Virgen, oh Compasiva, mostrando a Tus venerables brillar como estrellas, habiéndose crucificado al mundo y a las pasiones.

Katabasia

Vara de la raíz de Jesé, y flor que brotó de su tallo, oh Cristo, Tú has brotado de la Virgen. De la montaña sombreada por el bosque has venido tú, hecho carne de la que no conoció matrimonio, oh Dios, que no eres formado de materia. Gloria a Tu poder, oh Señor.

ODA 5

del Octoijos

al Venerable

Tono 2

Stijo: San Patapio, ruega por nosotros

Oh Cristo mi Salvador, la iluminación de los que yacen en las tinieblas del pecado. * Me levanto temprano para cantarte, oh Rey de Paz, * ilumíname con Tu resplandor, * porque no conozco otro Dios que Tú

Stijo: San Patapio, ruega por nosotros

Oh Iluminación de aquellos que yacen en la oscuridad, haz brillar tu resplandor sobre mí a través de las divinas oraciones de tu venerable, aleja las nubes de la desesperación que se ciernen sobre mi alma y haz llover sobre mí el rocío del perdón, porque no conozco a ningún otro Dios que tú

Stijo: San Patapio, ruega por nosotros

Habiendo purgado tu ojo noético de la contaminación de las pasiones mediante la abstinencia, oh padre portador de Dios, abriste el ojos de los ciegos con la oración divina y dispó las tinieblas del mal con el resplandor de la curación.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Venid, saquemos todos salud del cuerpo y del alma y gracia abundante del santuario divino del sabio Patapio, como de una fuente, que derrama milagros como agua sobre quienes recurren a él con fe pura.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

En tu inefable parto, oh Doncella, diste a luz al Dador de vida que creó todas las cosas, a Aquel que es glorioso en los santos y descansa en los venerables. ¡A Él suplicas, oh Esposa de Dios!

Katabasia

Como eres Dios de paz y Padre de compasiones, nos has enviado a tu ángel de gran consejo, concediéndonos paz. Por tanto, guiados hacia la luz del conocimiento de Dios, y velando de noche te glorificamos, oh Amante de la Humanidad.

ODA 6

del Octoijos

al Venerable

Tono 2

Stijo: San Patapio, ruega por nosotros

Girado en el abismo del pecado, * apelo al abismo insondable de tu compasión: *
Levántame de la corrupción, oh Dios.

Stijo: San Patapio, ruega por nosotros

Iluminando tu mente con las más radiantes ascensiones, oh padre, viviste en la carne
como uno de los incorpóreos, sin mancha de pecados.

Stijo: San Patapio, ruega por nosotros

Emulando a Elías el Tisbite y siguiendo a Juan el Precursor, antiguamente hiciste tu
morada en el desierto, habiendo limpiado tu mente con la quietud.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Un faro del más piadoso esplendor desde Egipto, oh radiante padre Patapio, brillaste en la
ciudad de Constantinopla con la refulgencia de las curaciones.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Cristo, que está sentado sobre una nube ligera, vino antiguamente a Egipto y, habiendo
derribado los ídolos, reunió coros de venerables.

Katabasia

El monstruo marino escupió a Jonás tal como lo había recibido, como un niño desde el
vientre: mientras que el Verbo, habiendo morado en la Virgen y tomado carne, salió de
ella y la mantuvo incorrupta. Por no estar sujeto a corrupción. Preservó a su Madre libre
de todo mal.

Kontaquio

Tono 3

Melodía: «Hoy la Virgen...»

Aquellos que encuentran en tu templo un lugar de curación espiritual, oh Santo, * y
recurren a él con celo, * piden recibir la curación de sus debilidades * y el perdón de las
transgresiones cometidas por ellos en sus vidas; ** porque eres visto como un intercesor
por todos los necesitados, oh venerable Patapio.

ODA 7

del Octoijos

al Venerable

Tono 2

Stijo: San Patapio, ruega por nosotros

Cuando la imagen de oro fue adorada en la llanura de Dura, * Tus tres hijos despreciaron la orden impía, * y, arrojados en medio de la llama, * fueron bañados y cantaron: * «Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: San Patapio, ruega por nosotros

Con fuego noético inflamaste los sentidos de tu alma; reduciendo el fuego del pecado a cenizas por la actividad del Espíritu, y por ello te revelaste radiante, oh Patapio, cantando: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: San Patapio, ruega por nosotros

Oh divinamente bendito, que abriste los ojos de los ciegos con ayuda divina, oh divinamente bendito, sanaste diversas pasiones y por la invocación de Dios ahuyentaste las malvadas legiones de demonios, cantando: «Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Oh padre, tu tumba se ha mostrado como un abismo de maravillas, un río de curación y una fuente que siempre fluye, un arroyo que nunca se agota, para aquellos que se acercan a él con fe y claman fervientemente: «¡Oh Dios de nuestra Padres, bendito eres!»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Dios supremo divino que nació de ti, oh Virgen, me ha deificado, haciéndose Él mismo bajo la apariencia de un siervo; y Él ha restaurado los senderos del conocimiento dentro de los límites de Su naturaleza, guiando a una multitud de monjes y al venerable, que cantan: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Katabasia

Despreciando el decreto impío del impío, los Hijos criados juntos en la piedad no temieron la amenaza del fuego, pero de pie en medio de las llamas, cantaron: «Oh Dios de nuestros padres, bendito eres.»

ODA 8

del Octoijos

al Venerable

Tono 2

Stijo: San Patapio, ruega por nosotros

Dios que descendió al horno de fuego * con los jóvenes hebreos, * y transformó la llama en rocío, * haced himno, * y exaltad supremamente como Señor por todos los siglos.

Stijo: San Patapio, ruega por nosotros

Habiéndote limpiado con esmero de la inmundicia de las pasiones, oh padre, te revelaste como espléndido tabernáculo de Dios, clamando en voz alta: «¡Himnad al Señor y exáltadlo supremamente por todos los siglos!»

Stijo: San Patapio, ruega por nosotros

Habiendo ordenado tu vida de manera piadosa, oh venerable padre, demostraste ser un buen administrador al servicio de las necesidades de los santos, oh venerable; y con ellos has sido considerado digno de una herencia celestial.

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Por tus oraciones al Señor límpianos de toda impureza, y por tu ferviente súplica, oh Patapio, líbranos de las tres olas de pasiones, debilidades y tribulaciones a nosotros que te honramos como es debido.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Oh Pura, que hiciste celestial nuestra naturaleza terrenal y corruptible, gloria de los ángeles y alegría de los venerables, tú que eres la única Soberana Señora de la creación, siempre cantada como ella que dio a luz a Dios!

Katabasia

El horno húmedo de rocío mostró una imagen de una maravilla más allá de la naturaleza, porque no quemó a los jóvenes que había recibido; ni el fuego de la Deidad consumió a la Virgen cuando descendió a su vientre. Por lo cual, cantando, cantamos: «¡Que toda la creación bendiga al Señor y exaltadle supremamente por todos los siglos!»

ODA 9

del Octoijos

al Venerable

Tono 2

Stijo: San Patapio, ruega por nosotros

El Hijo del Padre sin principio, Dios y Señor, * se nos ha aparecido encarnado de una Virgen, * para iluminar a los que están en las tinieblas, * y reunir a los dispersos; * por eso magnificamos a la Theotokos, que todos cantan

Stijo: San Patapio, ruega por nosotros

Tu conmemoración ha amanecido como un día de salvación que ilumina a los que están en las turbias tinieblas, disipa las tinieblas de las pasiones y muestra como hijos de la luz a los que ahora te honran como favorito del Señor, oh padre.

Stijo: San Patapio, ruega por nosotros

Patapio, que se mostró como un ángel en la tierra, descendiente de Tebas, gloria del desierto, gloria y esplendor de los monjes, faro de Bizancio, bendicámoslo ahora como corresponde.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Siendo conversador con los ángeles, par y coheredero de los profetas y apóstoles, de los mártires y jerarcas, serviste a la honorable Trinidad con pureza de mente, oh venerable. Ora por todos nosotros.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El gran misterio de tu nacimiento, que sobrepasa el entendimiento, asombra a los ángeles, oh divinamente gozoso, deleita las asambleas de los venerables y alegra a los sagrados padres que te cantan piadosamente, oh pura Theotokos que no conociste el matrimonio. .

Katabasia

Veo un misterio muy extraño y maravilloso: la cueva es el cielo; la Virgen el trono de los querubines; el pesebre una habitación, en la que está puesto Cristo Dios, a quien nada puede contener. A quien alabamos y magnificamos.

Exapostilario del Octoijos

Los Stijos Posteriores con las estrofas del Octoijos

Tropario

Tono 8

En ti, oh padre, se conservó la imagen de Dios, * porque tomando tu cruz, seguiste a Cristo; * con la actividad aprendiste a desdeñar la carne, como algo pasajero, * pero a cuidar tu alma como algo inmortal. ** Por tanto, con los ángeles se regocija tu espíritu, oh venerable Patapio.

LITURGIA

Las Bienaventuranzas del Octoijos

Tropario

Tono 8

En ti, oh padre, se conservó la imagen de Dios, * porque tomando tu cruz, seguiste a Cristo; * con la actividad aprendiste a desdeñar la carne, como algo pasajero, * pero a cuidar tu alma como algo inmortal. ** Por tanto, con los ángeles se regocija tu espíritu, oh venerable Patapio.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Kontaquio

Tono 3

Aquellos que encuentran en tu templo un lugar de curación espiritual, oh Santo, * y recurren a él con celo, * piden recibir la curación de sus debilidades * y el perdón de las transgresiones cometidas por ellos en sus vidas; ** porque eres visto como un intercesor por todos los necesitados, oh venerable Patapio.